

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Noemí Sirota**

Fecha: **26 de abril de 2013**

- *Hablar ya es un duelo.*
- *El significante introduce un agujero en lo real, una falta.*
- *El significante introduce la dimensión inconsciente: el pasaje de inocente a inconsciente respecto del saber.*
- *La intervención del analista no es una alusión sino una elisión.*
- *El sueño en relación con ese punto donde el placer encuentra su límite.*

Noemí Sirota: Buenas tardes, mi nombre es Noemí Sirota, vamos a seguir con el curso “Para entrar al discurso del psicoanálisis”.

En este momento del curso estamos trabajando, ya en las clases anteriores y se ha tomado de distinta manera, para situar los términos en relación al pasaje del trauma al deseo a través del fantasma.

Hoy vamos a ver en dos momentos de la enseñanza de Lacan los elementos que permiten ubicar algunos términos de este pasaje, algunos tramos de este pasaje y lo vamos a seguir en el trabajo que Lacan hace respecto de dos sueños que toma de los ensayos freudianos, dos sueños que toma a partir del decir de Freud sobre los sueños.

Esto del “decir de Freud” (recordaba, cuando estaba escribiendo lo que les iba a decir hoy), que hace unos cuantos años en la Escuela trabajábamos en la preparación de lo que en ese momento era el curso introductorio, que a partir del trabajo devino lo que hoy se llama Curso: “Para entrar al discurso del Psicoanálisis”, y trabajábamos, en esas reuniones entre miembros, y esas reuniones se realizaban bajo el nombre “El decir de Freud”.

Era muy interesante porque lo que hacíamos era, a la letra, leer a Freud e ir introduciendo los comentarios, esta disciplina del comentario que Lacan ejercita en toda su enseñanza y que nosotros tratamos también de poner en práctica y fue un tiempo muy fructífero, así que quería compartir con ustedes este recuerdo porque fue muy interesante y hay registro de ese trabajo. Recuerdo que hemos visto muchos textos de Freud: “Pulsiones y sus destinos”, “La negación”, “El fetichismo”, y ha sido muy interesante. Eso hace a la formación y que hoy le seguimos dando distintas vueltas, ya que la formación es permanente.

Estos sueños que les decía que vamos a trabajar, que vamos a articular en un sentido, en el sentido del recorte que vamos a hacer hoy de la lectura de estos sueños.

Estos sueños tematizan en algún sentido el duelo, el dolor del duelo en relación a lo que es el saber y el inconsciente; es la dirección que vamos a tomar en esa articulación.

Son dos sueños que tienen que ver con el duelo en cuanto a que en el tema, en el relato del sueño está la cuestión de una pérdida de un ser querido y también vamos a ver que tienen que ver con el duelo en el sentido de que el duelo se pone en juego aun cuando no se hable del duelo; la cuestión del duelo, lo que implica el duelo se pone en juego también en otros sueños, en otras formaciones del inconsciente aunque el tema del que se esté hablando no sea el duelo.

En esto me gustaba retomar una forma en que lo dice Norberto Ferreyra en el libro "Trauma, duelo y tiempo", él dice ahí "hablar ya es un duelo"; tener la posibilidad de hablar, o sea esta articulación que el parlante debe hacer para existir respecto del lenguaje implica un duelo porque tiene como punto de partida una pérdida, tiene como punto de partida un trauma.

Además el hecho de hablar implica, y esto es lo que de alguna manera se transita, transcurre en lo que es la experiencia del análisis, implica un duelo por el falo, por esa relación al falo en la que, quienes nos enseñaron a hablar (los padres), capturaron nuestra deuda con ellos por la transmisión del lenguaje.

Esta es una manera un poco criptica de decirlo pero ya vamos a ir viendo cómo se despliega.

Decía que estos sueños dan las coordenadas que nos permiten ubicar cómo en los sueños podemos situar los términos del fantasma.

Así como ustedes recordarán, en la clase anterior que Anabel Salafia ubicaba la cuestión del sueño de los lobos en articulación al fantasma de escena primaria, y situaba cómo los elementos del sueño iban dando la estructura del fantasma que ponía en juego ese sueño; hoy trabajaremos en relación al encuentro con el lenguaje, cómo entra el trauma en relación al fantasma, o sea cómo la consideración del trauma nos permite ubicar lo que es esa formalización que Lacan va a hacer del fantasma, que es esa determinada relación del sujeto barrado con el objeto, que Lacan la escribe así...

(§0a)

Esta es la formalización que Lacan hace del fantasma y de alguna manera lo que vamos a tratar de ubicar respecto de estos sueños es cómo entra la cuestión del trauma en el encuentro con el lenguaje. Ese encuentro, cómo entra en el fantasma.

Decíamos en clases anteriores que el trauma es una experiencia que surge de una desproporción, es una desproporción que queda bajo un significante y que de ese modo se fantasmaliza. Por quedar subsumida bajo un significante, vamos a decir: esa desproporción que introduce el significante es real y es sexual.

Para decirlo de otra manera que implica la misma cuestión y que por eso es real, introduce al significante y es sexual, podemos decir esa desproporción implica la **falta de relación entre las palabras y las cosas**. Cuando esa desproporción queda bajo un significante, se fantasmaliza, queda capturada por una manera determinada de articular la relación entre el sujeto y el objeto.

Ven cómo se va enlazando, la desproporción queda capturada por el significante y esa manera de quedar capturada indica un modo de relación particular, lógico entre el sujeto y el objeto.

En un momento Lacan, en su enseñanza, va a hablar de la lógica del fantasma, porque ha venido haciendo en su enseñanza toda una crítica a los post-freudianos en el sentido de que habían hecho con la teoría un fantasma. Con la teoría un fantasma quiere decir hacer de la práctica del análisis una sombra del mito de Edipo, y que hizo falta discernir esa sombra del mito de lo que es una estructura que se materializa en los efectos del lenguaje.

Distinguir la aplicación de la novela del Edipo del hecho de que el trauma quede capturado por un significante y esa captura implique una determinada relación lógica entre los términos del fantasma. La aplicación directa del cuento del Edipo es precisamente lo que Lacan critica durante toda la primera parte de su enseñanza y es por eso que dice que hace falta volver a Freud.

Decía también la vez pasada, Anabel Salafia, que la cuestión de esa desproporción que es el trauma hace entrar la cuestión del padre, es decir la père-versión, esa versión del padre, de cada padre, esa versión en la que se presenta la cuestión del padre y la père-versión en el sentido de que el padre en el fantasma pasa a ser el agente de esa desproporción.

Pero no solamente lo que Anabel lo desplegaba muy claramente en relación a lo que escuchamos en la práctica del análisis y respecto del relato de los abusos, de cómo se pone en juego en determinada novela familiar la cuestión de esa desproporción tematizada, sino simplemente que el padre, más allá de que haya abuso o no haya abuso, es agente de esa desproporción en la medida en que es otra cosa que la madre. En la medida en que es otra cosa que la madre hay allí una desproporción, hay allí una distiquia, un desencuentro, algo que irrumpe para venir a arruinar el estofado.

Entonces lo que decimos es que el agente de esa desproporción que es el Otro de la demanda, para que haya trauma, decía la vez pasada Anabel, es un personaje que se introduce en la novela familiar que falla a la promesa y falla a la confianza en lo que es la transmisión de la cadena de los dones, hay algo desencontrado, algo fallido.

Estoy subrayando todos estos términos porque es lo que me va a permitir ubicar la cuestión central, que quiero transmitirles hoy y que vamos a ver en los dos sueños, que tiene que ver con la entrada del significante en lo real y la entrada del significante en lo real como desproporción, como irrupción desproporcionada, como algo, un encuentro que puede ser un

mal encuentro o un buen encuentro pero que irrumpe y es desproporcionado.

En el libro de Norberto Ferreyra también lo van a poder encontrar, que él lo releva en “Moisés y la religión monoteísta”, otra nota, otra marca operacional de cómo podemos definir un trauma es que **un trauma es un despertar precoz e infantil**; un exceso de demanda que exige al psiquismo más allá de lo que el psiquismo puede responder, un exceso donde se plantea una imposibilidad de respuesta adecuada del psiquismo. Y en ese sentido, ubicando justamente esta desproporción, es que Lacan en el seminario “El deseo y su interpretación”, que es uno de los dos lugares en donde vamos a trabajar hoy la cuestión de estos sueños, en ese seminario Lacan va hacer la diferencia respecto de las dimensiones de esta desproporción en relación a lo que es la demanda del Otro y el deseo del Otro. Y es precisamente el Otro de la demanda el que oficia de agente de la desproporción.

Nosotros en este trabajo que venimos haciendo este año nos planteamos esta secuencia que es: trauma, fantasma, síntoma que implican una lógica temporal..

Cuando lean el texto de Norberto Ferreyra, verán que él plantea que en el análisis nosotros vamos del fantasma al trauma y parecería haber una discordancia con el modo lógico en que nosotros estamos ubicando el trayecto acá.

Son pertinentes las dos cosas porque nosotros estamos algo así como amplificando y ubicando cómo los términos se van ordenando respecto de lo que es la constitución del fantasma en relación al trauma, cómo el trauma va a entrar en la dimensión del fantasma y esta entrada en la dimensión del fantasma nos va a permitir ubicar qué hay del fantasma y qué del síntoma

Ahora cuando nosotros en el análisis trabajamos esto, tenemos la oportunidad de irlo deslindando pero en realidad nosotros con lo que nos encontramos es con la posibilidad de organizar e ir construyendo el fantasma a partir de que el síntoma entra en transferencia, o sea que el camino es inverso: tenemos la presentación sintomática, tenemos el síntoma que entra en transferencia y que nos habilita, que nos autoriza a intervenir, a interpretar porque está la transferencia y con eso ubicamos la dimensión y la incidencia y el valor que ha tenido la experiencia traumática.

Entonces no es que esté mal ubicarlo de esta manera ni que esté mal planteado en el libro de Norberto sino que son dos vías que tenemos que considerar como dos caminos diferentes, porque en el trayecto del análisis, partiendo de la presentación sintomática, la posibilidad de constitución del síntoma en transferencia y con eso la posibilidad de construcción del fantasma, nosotros podemos ubicar la dimensión de agujero en lo real que ha tenido el trauma.

Y cuando decimos agujero en lo real, y esta es una de las cosas que quiero subrayar hoy, cuando decimos agujero en lo real estamos ubicando precisamente cómo entra el significante en lo real.

En lo real no falta nada, ustedes esta frase la deben haber escuchado, pero lo que hoy podemos avanzar para poderla aclarar es, en lo real no falta nada y lo que introduce el significante en lo real es una falta, por eso hablar es ya un duelo, porque tenemos como punto de partida esa pérdida que se tiene que constituir como falta para que alguien pueda hablar.

En ese sentido se vuelve a poder ubicar el valor estructural que tiene el trauma en el sentido de lo que anota una falta en esa desproporción, en esa discordancia, en esa forma que en el fantasma va a aparecer la verdad en la forma de la queja de “me hicieron esto, me hicieron lo otro, no me quisieron lo suficiente, fue demasiado tarde, fue demasiado pronto...”, todo esto que escuchamos y que tenemos que ubicar en su ordenamiento respecto de cuál es la posición de ese sujeto que habla respecto de eso que dice, pero cuál es la posición inconsciente de ese sujeto que habla respecto de lo que está diciendo, que es diferente de lo que es la posición que nos facilita, nos da el material, nos permite ordenar el trayecto que es la queja. Una cosa es la queja y otra cosa es la posición inconsciente que el sujeto tiene respecto de cómo habla, pero la queja nosotros no la podemos acallar porque, como decía la vez pasada Anabel, no se trata de evitar la repetición del trauma sino de ir ubicando los términos que por esa relación lógica que implica el fantasma, da la posición del sujeto en el inconsciente, o sea la posición del sujeto respecto del deseo. Se trata de la distinción entre enunciado y enunciación.

Las consecuencias del trauma en la lógica que el fantasma organiza, da la relación que el sujeto sostiene en el deseo, es decir la posición del inconsciente.

El trauma es para todo sujeto, una referencia imaginaria pero el encuentro desproporcionado y traumático, que es el punto de partida pero es la causa, el hecho de ubicarlo en el lugar de la causa es lo que hace a la función del fantasma.

El lugar de la causa es la hiancia entre las palabras y las cosas, hay que ubicar ahí lo que implica de agujero en lo real de ese encuentro.

Cuando comentaba recién lo que en su libro Norberto Ferreyra ubicaba como precoz e infantil, es necesario subrayar, que se trata de **un despertar precoz e infantil**, es un despertar a destiempo y en la infancia. Y subrayo despertar porque precisamente es una de las cosas que vamos a ver ahora con los sueños es **la cuestión del despertar, a qué realidad se despierta.**

Decía que el trauma es una referencia para el sujeto, es una referencia imaginaria que lo ubica en lo que es la queja, en lo que es la novela familiar, esos conjuntos de significantes en los cuales el que habla ponen en juego la repetición y esa repetición en las transferencias imaginarias hablan del trauma. Por eso esa referencia imaginaria es una de las dimensiones en las cuales se mueve la experiencia del análisis.

Hay un texto que es muy interesante también de Norberto Ferreyra, que presentó precisamente en una reunión Lacanoamericana, creo que fue hace 2 años o 4, no me acuerdo, en Brasilia, que se llama “¿Dónde transcurre el análisis?”...

Verónica Cohen: Hace 2 años.

Noemí Sirota: 2 años, y que Norberto ubica ahí, despliega en el desarrollo de esta pregunta “¿Dónde transcurre el análisis?”, la forma en que articula la respuesta es: “el análisis transcurre entre lo imaginario y lo real”.

Transcurre entre lo imaginario y lo real es otra manera de decir lo que en la clase anterior o en la otra, creo que fue Anabel Salafia que dijo que el terreno en el que nos manejamos es el terreno de la *versagung*, porque es en la dimensión imaginaria donde la queja se pone en juego respecto de la palabra incumplida, pero la queja imaginaria respecto de la palabra incumplida ilumina el lugar con que el fantasma va a velar al sujeto. Ahora vamos a ir viéndolo esto.

En este punto de la cuestión que articula el trauma y el duelo es que vamos a trabajar en estos dos sueños, uno está en “Sueños absurdos”, en “La interpretación de los sueños”, y el otro está en el ensayo “Los dos principios del suceder psíquico”. Uno es “El sueño de los cirios”, se llama así, el otro es el sueño que también se llama o lo llamamos “Mi padre estaba muerto y no lo sabía”. Al “Sueño de los cirios” también se lo llama “El sueño de la muerte del hijo” y al otro sueño se lo llama “El sueño de la muerte del padre o del padre muerto”.

Vamos a empezar con este, con el sueño del padre muerto. Es un sueño que, como les decía, aparece en “Los dos principios del suceder psíquico”, es un sueño que le relatan a Freud, que se lo relata una mujer pero que es un sueño de un hombre. Dice, “Un hombre que había cuidado a su padre durante la enfermedad de este y sufrió mucho a causa de su muerte, tuvo tiempo después este sueño disparatado. **El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él, como solía, pero lo asombroso es que estaba, no obstante, muerto, solo que no lo sabía.**

Se comprenderá este sueño si a continuación de “estaba, no obstante, muerto”, se agrega “a causa del deseo del soñante” y si se completa “solo que no lo sabía”.

Son cláusulas, “según su deseo”, va a decir Freud, es interesante ver que esta traducción, es decir la editada por Amorrortu no lo dice así, pero Si seguimos la traducción de López Ballesteros Freud dice: “**según su deseo**”, y “**solo que no lo sabía**”, dos cláusulas que Freud plantea que hay que agregar en la formulación del sueño para poder darle sentido y entender de qué se trata.

Lacan cuando trabaja respecto de este sueño va a decir varias cosas 1) “**aquí no se trata de imágenes, se trata de significantes, se trata de la intrusión del significante en lo real.** ¿Por qué?, porque es el significante el que va a venir a dar cuenta de la posición del sujeto, es decir va a señalar de **dónde está el sujeto del sueño, dónde está el sujeto respecto del soñante.**

De esto va a venir a dar cuenta el significante bajo el cual el sujeto está capturado, entonces no se trata de puntos de vista, se trata de la función de la mirada en el sueño, desde dónde el

sujeto en posición de deseante está mirando este sueño.

¿Por qué dice esto Lacan?, porque lo que tenemos que introducir ahí es una cuestión de duración y de valor, *währung*, duración y valor dice al mismo tiempo, que de esto se trata, de introducir **la relación que el sujeto tiene con la duración y el valor de ese significante bajo el cual está, que en este caso es la muerte del padre.**

Como les dije, el sujeto había estado cuidándolo al padre, y es donde Lacan va a decir, “no se trata de imágenes sino de significantes”.

Esto está trabajado en el marco del seminario 6, “El deseo y su interpretación”. Es el Seminario en el que Lacan está construyendo el grafo del deseo y el hilo que sigue y del cual está tirando Lacan para construir el grafo del deseo es la pregunta por ¿qué es el deseo?, pero además la pregunta de ¿por qué el deseo es sexual?, ¿por qué se trata de lo sexual en el inconsciente?.

Entonces el hecho de que plantee que se trata de significantes y no de imágenes, es precisamente porque el significante, lo que introduce es una desproporción porque las palabras y las cosas tienen una distancia por la cual no se recubren las cosas con los nombres, es decir los nombres no son etiquetas de las cosas, porque esto implica una diferencia con el nominalismo respecto de la teoría del lenguaje y porque en esta desproporción, en este desencuentro o en este encuentro desencontrado con el lenguaje, en este traumatismo del lenguaje el sujeto queda dividido bajo esos significantes, y cuando habla necesitamos precisar esas dos dimensiones que Lacan va a articular precisamente en el grafo.

Yo no lo puse en el pizarrón porque es preciso que vayan al seminario y lo ubiquen ahí, al mismo tiempo que el grafo acompaña la lectura que puedan hacer del texto, también lean el grafo.

Les decía que Lacan ubica el sueño en el grafo y ubica **lo que es el plano del enunciado y el plano de la enunciación.**

En el plano del **enunciado**, el sujeto se dice: “**no lo sabía**”, el plano de la **enunciación** es el que resuena desde el encuentro doloroso que es “**estaba muerto**”. En el plano del enunciado el sujeto se presenta no queriendo saber, inocente y la dimensión que incluye la articulación del significante ahí, es decir considerar que se trata de significantes, es la dimensión inconsciente, o sea que el pasaje cuando se abre esta dimensión es **de inocente a inconsciente respecto del saber.**

Entonces no solo no se trata de imágenes sino que se trata de significantes pero además se trata de distinguir lo que es el plano del enunciado y el plano de la enunciación y cómo en la experiencia del análisis **se hace legible** en lo que se va diciendo una **operación que es de sustracción.**

Cuando Freud dice “según su deseo”, eso estaba sustraído del relato del sueño, “según su deseo” introduce la pregunta de ¿quién no lo sabía? Freud en la teorización que está haciendo cuando habla de este sueño dice que muchas veces cuando alguien sueña con un muerto, en realidad no se trata de que quiere verlo para que le dé placer, quiere que siga vivo por placer, que es la primera interpretación psicológica, sino que se trata del valor y la permanencia de los significantes que hacen a la identificación con el padre muerto. Se trata de que el deseo del sueño está en posición inconsciente ahí respecto de ese padre muerto que aparece en el sueño.

Y en este caso es lo que Lacan va desplegando como interpretación de este sueño respecto de cuál es la posición del inconsciente del sujeto que sueña esto, respecto de lo que no quiere saber, de lo que no sabía y de esta suplantación en esta supresión que hace respecto del padre muerto en el sentido de su propia muerte, en el sentido de lo no sabido que implica la muerte de cada uno; lo no sabido, lo imposible de saber. **Nadie sabe de su propia muerte.**

¿En el sueño cómo ubicar eso?, ¿cómo hacer legible eso?, considerando que ahí hay una sustracción. ¿De qué manera la justifica Freud y Lacan retoma esto?, ¿de qué manera se puede argumentar ahí, dar razones de que hay una sustracción?.

Freud señala, y Lacan lo retoma en su lectura, que hubo un pensamiento consciente respecto de la muerte de este padre durante la vigilia, en el cuidado de ese padre agonizante, el sujeto deseo que muriera para que no sufra más. Muchas veces ha pensado, ha deseado, ha tenido un pensamiento deseante respecto de la muerte de ese padre. Es la sustracción de ese pensamiento lo que opera en el sueño y esa negatividad que introduce la sustracción de ese pensamiento organiza todo el sueño, porque el sujeto cuando pensó “ojala te murieras para dejar de sufrir”, no hubiera querido que el padre sepa que él estaba pensando eso.

Entonces es ese pensamiento que está ahí a la mano que es sustraído y que sin embargo se instala en el sueño y da cuenta de la posición inconsciente respecto del deseo que el sujeto tiene. Por qué? porque se engancha con el deseo infantil de este sujeto respecto de la estructura del Edipo. Deseo de muerte.

Esa operación de sustracción es lo que en Freud podemos ubicar en los modos en que opera la represión, va a decir Lacan en este seminario, los modos en que opera la represión a nivel infantil **en el sentido de la prohibición bajo la cual está inscripto ese deseo infantil**, pero esto se hace legible respecto de una operación de sustracción en relación a un deseo que es consciente, esas dos cosas, una cubre la otra, una es el representante de la otra, es el **representante de esa representación**, va a decir Lacan en el seminario, de ese deseo reprimido.

La posibilidad de operar sobre ese representante es lo que hace Freud y Lacan lo subraya y ubica en términos significantes. Es lo que hace Freud cuando introduce esta cláusula “según

su deseo", y la cláusula "**y sin embargo su padre estaba muerto**", son dos cláusulas que Freud introduce ahí y dice que con esto se completa la interpretación del sueño.

Pero entonces Lacan se pregunta ¿qué implica eso, implica introducir, interponer algo que estaba sustraído y es la misma operación de la represión?, ¿es semejante?, ¿es inversa?, ¿es el revés de la represión lo que se está poniendo en juego ahí cuando el analista opera en el análisis diciendo "según su deseo"?

Lacan dice que lo importante es que en lugar de ser **una alusión** lo que Freud hace **es una elisión**, y esto es muy importante para pensar en la clínica cuando se interviene, si se trata de aludir lo que el sujeto no está diciendo, de aludir eso que el sujeto no quiere decir.

El analista, muchas veces, se ve tentado a señalárselo ahí, eso de lo que el sujeto no quiere saber, y entonces podría en esa tentación apelar a la alusión. Lo que Lacan dice ahí es **no se trata de aludir, se trata de elidir**, se trata de separar, de mostrarlo como algo estuvo sustraído y en ese sentido tiene un valor positivo, en el sentido de iluminarlo como si fuera un punto cero, un agujero, una falta; no nombrar la falta sino situar que ahí hay una falta.

Entonces es así como en el relato del sueño esa intervención de Freud hace emerger al sujeto del deseo, hace emerger al sujeto del deseo inconsciente porque aparece el recuerdo de "alguna vez yo pensé que mi padre muera pero..." - y ahí parece la negación - "...pero no es que yo quería que se muera". Es ahí donde está el sujeto del deseo reprimido e inconsciente. ¿Se sigue la lógica?

Lo que se elide en esa cláusula es el representante de la representación reprimida, o sea, revela la manera en que el deseo se enmascara para conservar ese grado de ignorancia, de no querer saber de la castración que implica reconocer el deseo de muerte del padre, que es el deseo infantil.

Una cosa que va a aclarar Lacan ahí, que también es interesante tenerlo en cuenta, porque es un dato clínico, es que **no se trata de un afecto**. Antes dijo que **no se trata de una imagen**, eso es un significante, ahora dice no se trata de un afecto porque al considerar que no se trata de un afecto sino de la sustracción de un significante que, precisamente por haber sido sustraído da la orientación a la posición inconsciente que esa sustracción implica.

El afecto lo podemos ubicar respecto de la angustia, pero lo que se sustrae es un significante. No es que se reprime el afecto como muchas veces, psicológicamente se puede llegar a pensar: "no quiere saber porque esto lo angustia, porque es una defensa contra la angustia"; no, no quiere saber porque es la castración.

El afecto es otra vía, es lo que va balizando el borde, por su relación a la angustia, en el sentido donde podemos ubicar cuando falta la falta, cuando no está precisamente reconocido el deseo porque la falta no está en función. En el momento de angustia no hay reconocimiento

del deseo, hay aplastamiento del deseo.

Es importante distinguir y reconocer la presencia de la angustia porque indica lo que es relativo al objeto y a la causa.

Distinguir y ubicar lo que tiene que ver con la lógica del significante, como la entrada de esa dimensión de lo que no era y pasa a ser nombrado, de lo que se anota, de lo que entra en una relación significativa y permite ubicar cuál es la posición inconsciente del soñante.

Esto tiene que ver con lo que la vez pasada Anabel Salafia hablaba de la situación de *afanisis* del sujeto. La situación de *afanisis* del sujeto es ese punto donde capturado por un significante el sujeto se hace desaparecer.

Y ahí es interesante la crítica que Lacan le hace a Jones, quien acuñó el término *afanisis*, porque Jones lo ubica respecto al temor que el sujeto tiene a la desaparición de su deseo y Lacan lo que va a ubicar ahí es que no se trata de la desaparición del deseo, se trata de cómo el sujeto se hace desaparecer respecto de la posición que tiene en relación al deseo, cómo se enmascara, entra en el mundo enmascarado, como Descartes, pero el sujeto entra enmascarado no detrás de una imagen, entra enmascarado detrás de un significante. En posición de objeto de la determinación significativa.

Este es un sueño que se repite. Cuando Freud lo relata, además agrega que es un sueño que se ha repetido, que ese es otro de los índices que Freud tiene para ubicar ese absurdo, y hacer legible ese absurdo.

Ese absurdo también es interesante porque cuando Freud toma los sueños absurdos, lo que ubica como importante es esto, que sean absurdos muestran también una desproporción lógica, algo que no cierra, algo que llama la atención, algo que es distíquico, discordante. Son todas maneras de hablar de lo real; cómo se presenta **lo real, se presenta en la discordancia**.

Es interesante también subrayar la diferencia en cuanto la cuestión del sueño, al sueño como cuestión en tanto posición inconsciente: no como un pensamiento, no como un afecto, no como una imagen.

Un pensamiento preconscious que queda sustraído para poder apoyar el texto del deseo, pero la posición del inconsciente, de un sujeto en el inconsciente respecto del deseo no tiene que ver con un pensamiento deseante (wishfull thinking) "me gustaría verlo porque me da placer".

Justamente no tiene que ver con el pensamiento porque no tiene que ver con el placer: tiene que ver con el más allá del principio del placer, tiene que ver con ese punto en **donde el placer encuentra un límite**, por ejemplo en el despertar angustiado de un sueño y es allí que emerge el sujeto, surge después de introducir esas dos cláusulas, sin esas dos cláusulas no se puede

entender cuál es la posición del sujeto en el inconsciente respecto del deseo.

No me va a dar el tiempo para tomar los dos sueños, me parece que voy a tener que tomar la clase que viene, si se resuelve que sigamos por ahí.

Lo que introduce también, para seguir con este sueño, es que el pensamiento del sueño, lo que sería lo que le da forma al sueño, sería necesario para el sujeto. Lo absurdo que aparece en el sueño es una contingencia pero el pensamiento que organiza el sueño le es necesario al sujeto porque viene de la estructura en donde este sujeto aprendió a hablar, que es la estructura del Edipo.

Ese deseo de muerte viene de allí, se actualiza en esto que ocurre respecto del duelo, se actualiza en el duelo y se repite por lo imposible de inscribir de ese real que es la muerte, sobre todo la propia muerte, lo no reconocido, (unerkant) lo imposible de conocer de la propia muerte.

¿En qué sentido se reconoce, se puede hacer legible en el relato de un sueño en transferencia la cuestión de que hay algo sustraído, silenciado, de que hay una laguna, que hay algo omitido?. Estas son todas cuestiones que permiten entrar en ese relato para ubicar cuál es la posición inconsciente en el discurso.

Es lo mismo que respecto a la transferencia, cuando hay un silencio por ejemplo en el análisis, que si se interroga o si se espera, lo que ocurre ahí es que el sujeto va a mencionar o va a decir que en realidad no lo pensaba decir pero que entonces lo va a decir, que ha tenido una ocurrencia respecto a la persona del analista.

Ese es otro lugar interesante porque esa ocurrencia que ha tenido respecto de la persona del analista, es de la persona del analista y no es de la persona del analista, es algo que irrumpe allí, que emerge respecto de la posición que ese sujeto tiene respecto de lo que está diciendo pero en el inconsciente, algo que el sujeto intenta que el otro no sepa y que representa, que es el representante de algo que el sujeto no quiere saber de sí.

Por eso en un momento en el seminario 20 recién lo va a decir así Lacan, va a decir que hay distintas maneras de no querer saber, entonces le dice a sus alumnos, la manera de no querer saber de ustedes no es la misma que la mía. ¿Por qué la manera de no querer saber?, porque justamente de eso se trata el estado del saber que es el estado inconsciente de no sabido, ese tipo de saber que descubre Freud y que es ese saber que no se sabe a sí mismo.

Son las 19.10hs. Yo me voy a detener acá para que podamos conversar y el sueño de los cirios lo vamos a ver, si las personas con las que organizamos el curso están de acuerdo con que yo siga, la próxima o en el momento que sea oportuno.

¿Tienen alguna pregunta de hoy o de las clases anteriores?

Zulema (?): Casi al final cuando estabas hablando de que no es un pensamiento, cuando vos decías “porque le es necesario”, yo me perdí lo que estabas diciendo y te quería preguntar por qué era necesario, si podías repetir eso.

Noemí Sirota: Es importante eso porque la cuestión de la contingencia y la necesidad es totalmente solidario de lo que estamos tratando de ubicar, que es la cuestión; que seguiremos trabajando, del **agujero en lo real que introduce el significante**. ¿Por qué?, vuelvo un poquito para atrás para llegar a eso. El trauma es algo contingente, es algo que puede pasar o no pasar, sin embargo una vez que pasó se vuelve necesario en el sentido que marca un hito, deja una marca, una *Prägung*, la marca del trauma.

Entonces en determinado momento un accidente, el trauma es un accidente, algo traumatizante que precisamente porque deja al sujeto **determinado** por un significante, se vuelve necesaria la determinación.

Ahora bien cuando lo ubicamos respecto del sueño, decimos que le es necesaria la repetición de ese deseo que implica el deseo de muerte del padre, que es el deseo infantil.

Es necesario al régimen de la repetición, no es necesario al régimen del principio del placer, precisa de la repetición, no está regido por el principio del placer, que es lo que estamos tratando de ubicar como una cuestión completamente diferente porque si vamos por la vía del principio del placer, la repetición o los sueños traumáticos, lo que Freud plantea en “Más allá del principio del placer” es ¿cómo se explica? ¿Cómo se explica que uno vuelva a soñar que perdió algo?, porque justamente lo que lo rige es ese más allá del principio del placer que va a tener que ver con el goce, pero es eso que **precisa de la repetición** y precisa de la repetición en este caso del deseo infantil por esa determinación del momento de entrada del significante en lo real para ese sujeto.

Zulema (?): ¿Pero nos alejamos de Freud en el cumplimiento del deseo?

Noemí Sirota: No, justamente, es porque el cumplimiento del deseo no equivale a la satisfacción, ¿qué se satisface? Después está toda la cuestión que vamos a ver en el otro sueño que tiene que ver con la articulación con la pulsión, ¿qué se satisface?, ¿a qué realidad despierta el sueño de angustia?, ¿cuál es la otra realidad si en realidad se quiere seguir durmiendo?.

En esta lectura que está articulándose, el valor que tiene en la enseñanza de Lacan es que en esa articulación cambia todo lo que se había hecho hasta ese momento en la transmisión del psicoanálisis, que es la articulación del “Proyecto” al “Más allá del principio del placer”, que es la posibilidad de la lectura de los sueños desde las pulsiones. Son todas estas articulaciones que estamos revisando para ubicar la experiencia del análisis respecto a estos ejes.

Comentario: Noemí, una preguntita. Cuando vos hablas de la sustracción, esto que se le sustrae al sujeto y que Freud lo ubica como algo a tomar en cuenta respecto del deseo, ¿eso tiene algo que ver con el duelo también, esta sustracción en el sentido de la pérdida, hay algo ahí en la sustracción que es duelo?

Noemí Sirota: Claro, hay una pérdida en esa sustracción pero es en esos dos planos. Respecto del sueño, la sustracción es de un pensamiento consciente que el sujeto deja de decir, traer que había pensado eso alguna vez. El hecho de que decida sustraer **eso** ilumina que **eso está determinado por un deseo reprimido**, pero no es lo mismo que la represión.

Verónica Cohen: Pero eso no es un duelo.

Noemí Sirota: ¿Qué cosa? está en duelo el sujeto.

Verónica Cohen: El sujeto está en duelo pero esa sustracción no es un duelo, no es una operación de duelo, sino un escamoteo de la realización de un duelo.

Noemí Sirota: Es un escamoteo del reconocimiento de la pérdida pero no por búsqueda de placer sino por la necesidad de la repetición.